



## La dramática realidad guerrerense\*

Alejandro CERVANTES DELGADO

Amigos, paisanos y paisanas: reciban en primer término un saludo cordial de un servidor y mi agradecimiento a mis amigos y paisanos que tuvieron la idea de organizar esta cena como muestra de solidaridad en aquel entonces a mi candidatura. Agradezco mucho a los organizadores, mis amigos los profesores Miranda Román, López Carmona, Hugo Moctezuma, Ernesto Salgado, Arturo Mena Sotelo, así como al ingeniero Virgilio Torres y al licenciado Rodrigo García.

Que me den la oportunidad después de haber terminado mi campaña por el estado y de haber terminado prácticamente el proceso electoral en Guerrero para elegir gobernador. No va a ser un discurso el que voy a dirigir ante ustedes; quisiera más bien charlar y comentar cómo fue mi campaña, dónde anduve, qué reacciones tuve de los guerrerenses de las diferentes zonas que integran nuestro Estado, qué problemas encontré, qué tesis ideológicas y políticas sostuve, cómo pienso en términos generales, con el apoyo de los guerrerenses, gobernar nuestro Estado.

Como ustedes saben, por razones diversas solamente dispuse de 70 días para recorrer todo nuestro estado, no obstante el poco

---

\* *La noche del 22 de enero de 1981, durante una reunión de la Colonia Guerrerense de la Ciudad de México, el licenciado Alejandro Cervantes Delgado produjo un discurso a manera de resumen de toda su campaña política. Ese discurso es el que aquí se transcribe.*

tiempo nos hicimos el propósito, mi equipo que me ayudó en esta gira, de tratar de recorrer la mayor parte de nuestro territorio. Fue así como durante 70 días pudimos recorrer en poco más del 70 por ciento de nuestro Estado, 48 municipios, más de las cuatro quintas partes de la población guerrerense, en contacto directo e indirecto.

Siete etapas integraron la gira electoral. Inicié deliberadamente esta campaña en Tlapa y el mismo día en Ciudad Altamirano, como homenaje a un gran mexicano, a un gran revolucionario, a un gran estadista, a Lázaro Cárdenas. Tuve insinuaciones de desistir de esa decisión, pero quise y lo hice, porque creo, lo sostengo, lo sostuve en mi campaña como lo he sostenido en la cátedra, en la conferencia, en mis puestos en la administración pública, que Lázaro Cárdenas fue el hombre que con gran visión retomó el camino efectivo de la Revolución Mexicana.

Fue así como, después de Tlapa y de allí a Ciudad Altamirano, inicié mi campaña, por la Tierra Caliente, por esa tierra, como dijo Bolívar Gaona en su bonito corrido de Zirándaro, de gente de gran corazón y como lo acaba de decir nuestra paisana Norma Plata. Y a excepción de San Miguel Totolapan que no pudimos ir por razones de tiempo y de dificultades de comunicación, estuve en el municipio de Pungarabato, en Cutzamala, en Zirándaro, en Tlapehuala, en Tlalchapa, en Ajuchitlán, en Arcelia y en esa bonita ciudad de Coyuca de Catalán.

En esta etapa tuvimos oportunidad de examinar la perspectiva agrícola de esa zona de la tierra caliente que merced a la preocupación constante de Lázaro Cárdenas fue objeto de la obra revolucionaria a través de la construcción principalmente de obras de irrigación. En esta región tuve oportunidad en Tlapehuala de comprometerme a estimular durante mi administración una forma social de organización del trabajo: el cooperativismo, a efecto

de dar oportunidad de empleo a muchos paisanos guerrerenses evitando la explotación por parte de gentes dueños de capital.

Hablé en tierra caliente de la necesidad de que los guerrerenses permanezcamos unidos si es que queremos dejar a nuestros hijos un Guerrero mejor. Este mensaje lo dirigí en un pueblo al que quiero mucho, pero que en los últimos años se caracteriza por una profunda división, Tlalchapa. Tuve, pues, oportunidad en tierra caliente de comprobar el gran entusiasmo de los terracalientanos y su alegría característica, especialmente en Zirándaro. Así continué mi recorrido por el Estado, y llegué a la costa grande, iniciando esta etapa en Zihuatanejo, para seguir posteriormente a La Unión, a Petatlán, a Tecpan, a Atoyac, a San Jerónimo y a Coyuca de Benítez.

En esta etapa hubo oportunidad, en Zihuatanejo de sentar tesis respecto a una actividad que por ahora aporta al producto nacional de Guerrero las dos terceras partes: el turismo. Abogamos por un turismo en mayor número, por un turismo que deje fundamentalmente beneficios al mexicano y en particular al guerrerense y que sea, mediante la política correspondiente, capaz de estimular también el turismo social para darle oportunidad a nuestros propios compatriotas de conocer a su país.

Allí en la costa grande hubo también ocasión de abordar la situación de las perspectivas de un cultivo fundamental para la economía de esta zona, la copra y el café. Y sostuvimos la tesis de organizar a los campesinos democráticamente, de darles oportunidad de que participen en las empresas de carácter gubernamental, y sostuvimos también la tesis que después reiteramos en todo el Estado de que es necesario, la unidad de los guerrerenses, que participen más en la solución de sus propios problemas.

Gran interés vi en la costa grande del guerrerense para participar cívicamente y ello me estimuló para continuar hacia la etapa

siguiente en la costa chica, San Marcos, Cruz Grande, Ayutla, Igualapa, Cuajinicuilapa y Ometepec, fueron los lugares que nos dio tiempo de visitar en esta región. Allí, y porque consideramos que el futuro económico de Guerrero en el aspecto agrícola estará en la costa chica si somos capaces los guerrerenses de planear nuestras actividades y de actuar con sentido de responsabilidad y honestidad, abordamos las perspectivas de la economía agrícola y ganadera en la costa chica a través de reuniones que hicimos sobre este tópico.

Hablamos de ganadería y nos hablaron, se quejaron los guerrerenses de esta región, de la falta de garantías para asentar sobre bases más firmes la confianza del ganadero y del campesino, de la falta de seguridad, un tema que posteriormente siguió siendo objeto de nuestra atención y de estudio por parte de los técnicos para en su oportunidad tomar las medidas correspondientes.

Hablamos, también de una actividad importante para el futuro del Estado, la pesca, y nos lamentamos que inversiones gubernamentales recientes en Las Peñitas, en la Barra de Tecoanapa, estén todavía sin sacar provecho debido, y nos comprometimos a agotar los medios para hacer más productivo el esfuerzo del pescador guerrerense.

Aquí en la costa chica, como en las demás etapas, hicimos hincapié en la necesidad de proscribir las prácticas y las actitudes paternalistas que tanto daño han costado al mexicano y me comprometí a que si el guerrerense lo decidía el 7 de diciembre, en mi gobierno no habría este tipo de prácticas, y que el desarrollo de Guerrero se fundamentaría, en primer lugar, en el deseo y en la decisión guerrerense de prosperar y colaborar a la acción gubernamental en la medida que ésta sea digna por su honestidad de respaldo de parte del pueblo.

Fue impresionante y estimulante la recepción de que fuimos objeto. En Ayutla, la tierra de mi padre, y en Ometepepec, se nos entregó la gente, según dicen las personas más ancianas de ese lugar, en forma sin precedentes. Mi gratitud, pues, a los pueblos de la costa chica y de tierra caliente y de la costa grande, por la forma espontánea en que me mostraron su adhesión.

Pero queremos decirles, paisanos, que dijimos que preferíamos la mitad o la tercera parte de la gente en nuestras concentraciones que el doble o tres veces más de gente acarreada. En mi campaña, paisanos, y hay muchos testigos, no hubo acarreados. Había un gran interés en participar cívicamente, y eso, amigos, me estimuló mucho, y sobre todo me ha comprometido hondamente.

Terminamos en la costa chica y resolvimos dedicarle 4 días a un centro importante en el Estado de Guerrero, a un centro turístico que aporta casi el 70 por ciento de los recursos presupuestales de Guerrero, un centro turístico de importancia nacional y de importancia internacional y cuyo desarrollo lo calificué así hace 18 años y lo repetí en mi campaña y ahora lo reitero, fue el Crimen del Siglo: el desarrollo de Acapulco es una muestra de ineficiencia y de irresponsabilidad en la planeación del desarrollo de una ciudad.

En Acapulco tuvimos oportunidad, a través del órgano técnico del partido, del CEPES, de examinar los graves problemas de los asentamientos humanos, consecuencia de las fuertes inmigraciones de varias partes de nuestro estado y del país, que ocurren a Acapulco en pos de encontrar oportunidades de trabajo y educación para sus hijos, y que en gran medida resultan frustrados en este anhelo.

Asentamientos humanos y un problema lacerante en Guerrero que oímos permanentemente y de manera constante, el problema de la administración de una justicia más efectiva y más humana.

En Acapulco tuvimos oportunidad de dialogar con profesionistas, con directivos turísticos y les reiteramos nuestra tesis sobre cómo concebimos el desarrollo económico y social de nuestro país y en particular de nuestro estado. Es decir, un desarrollo que beneficie fundamentalmente a los sectores populares y que eviten las prácticas de lograr un crecimiento económico que sólo ha contribuido a hacer más ricas a pocas gentes y a reducidos sectores a costa del sacrificio de las grandes masas trabajadoras.

Después nos dirigimos a la región del norte, con nuestros amigos y paisanos de Taxco, aquí presentes muchos de ellos y por su conducto envío un saludo cordial y mi reconocimiento por el apoyo que recibí siempre de todos los taxqueños. Tetipac, Pilcaya, Iguala, Teloloapan, Apaxtla, Tepecoacuilco, Huitzucó e Ixcateopan son los municipios que sólo pudimos visitar y en este lugar pudimos con los técnicos correspondientes hacer algunas reflexiones y consideraciones sobre la perspectiva industrial del Estado de Guerrero, en Iguala, y sobre los proyectos de la agroindustria en nuestro estado.

La artesanía en Taxco fue también objeto de nuestra atención y nos comprometimos nuevamente a estimular la organización de sociedades cooperativas. Pasamos después a una región hasta hace cuatro años olvidada por la Revolución, por los regímenes revolucionarios: la montaña.

En la montaña tuvimos efectivamente muestras de adhesión popular que nos emocionaron: en Tlapa, en Huamuxtlán, en Apoyeca, en Alcozauca, en Olinalá, en Xalpatláhuac y en Copanatoyac. Y dijimos que no era cierto que seguía olvidada la montaña, que era cierto que hasta 1976 era poco lo que se había hecho para que esta importante población guerrerense tuviera mejores oportunidades de superar sus condiciones de vida, pero ahora sería demagogia decir que seguía olvidada. El esfuerzo fi-

nanciero de parte de gobierno del presidente López Portillo, como consecuencia del interés de su señora esposa, ha llevado, paisanos, a la montaña importantes dosis de inversión pública. Y es difícil encontrar en la montaña, pueblo en donde no se vea la preocupación del gobierno del presidente López Portillo sea la escuela, el centro de salud, la tienda para vender a mejores precios los artículos, el camino.

Pero un gran temor había en la montaña, de que seguramente al terminar este sexenio volvería a quedar nuevamente esta región en el olvido. Y así fue nuestro compromiso, de que si llegábamos a la gubernatura estaríamos pendientes no sólo para conservar, este ritmo de inversión, sino para intensificarlo y multiplicarlo y sobre todo para hacer más participativa a esa gente. Que no es cierto que será comunista, como lo afirmaban las pintas en algunos barrios de ciertos pueblos, pues si somos capaces de reestructurar a nuestro partido y de seleccionar a los mejores hombres en los puestos directivos en la montaña, nuestro partido, si es congruente con sus principios, y oportunamente arrebatara banderas a la oposición de carácter verdaderamente revolucionario, la montaña seguirá siendo revolucionaria, en el sentido como concebimos los priístas la emancipación de los sectores populares.

Por último, nos fuimos a la región del centro: Tlacotepec, Chichihualco, Zumpango, Mochitlán, Quechultenango, Tierra Colorada, Tixtla, Chilapa y, finalmente, Chilpancingo. Aquí tuvimos oportunidad de dialogar con los jóvenes guerrerenses, como lo habíamos hecho en otros lugares, pero fundamentalmente aquí donde está la sede principal de la universidad de Guerrero. Hablamos abiertamente con los jóvenes y les pedimos que no claudiquen en sus ideas, pero que las planteen con valor civil, y con carácter constructivo. Los incitamos a que sigan siendo rebeldes, sobre todo, mientras exista la injusticia social y a que no,

necesariamente y de manera sistemática, estén contra el Gobierno constituido, sino que tengan la habilidad táctica y estratégica de saber apoyar o, cuando menos, de no estorbar la labor revolucionaria de un nuevo gobierno.

En Chilpancingo tuve una reunión muy importante sobre una actividad, paisanos, y oigan esto, lo que voy a decir, en donde se cifrará el ingreso y el bienestar de sus hijos y de sus nietos, si es que están en la determinación de que ellos sigan siendo guerrerenses. Guerrero no será un estado agrícola de la magnitud e importancia de otros estados de la República, como Sonora y Sinaloa. Guerrero no podrá seguir cifrando su economía en una sola actividad, la turística, porque su desarrollo resultará muy vulnerable, sujeto a decisiones ajenas, inclusive a México. Y en Chilpancingo hablamos de la actividad que va a dar ocupación en el futuro, en función de su potencialidad y si somos capaces, los guerrerenses y los mexicanos, de explotar este recurso como se ha explotado en otros países, me estoy refiriendo a la explotación forestal, de dar ocupación a dos millones y cuarto de guerrerenses y de mexicanos.

Y hablamos del problema forestal y reconocimos la importancia que tiene y que tendrá un instrumento efectivamente revolucionario creado por nuestro gobernador en este sexenio, don Rubén Figueroa: la Forestal Vicente Guerrero. Si somos capaces, también, los guerrerenses de darle a este organismo la estructura debida y podemos rectificar errores justificables en un organismo incipiente, podemos hacer que poco a poco sepamos aprovechar el árbol en donde descansará, y nuestros nietos van a ser testigos de ello, la economía guerrerense.

Y así fue, después de 70 días, que terminamos en Chilpancingo en mi tierra, nuestra campaña, en donde tuvimos oportunidad, ante el presidente de nuestro partido, de hacer un balan-

ce de nuestra campaña y de reiterar nuestro compromiso ideológico-político, el 7 de diciembre, con su voto, que yo fuera su gobernante.

Esto es, en suma, y no sé si les estoy robando mucho tiempo, lo que observé en mi recorrido por todo el estado de Guerrero. Y tuve oportunidad de actualizar y de corroborar una serie de problemas en nuestro estado. No obstante los esfuerzos que se han hecho en los últimos gobiernos federal y del Estado, la presencia de bajos niveles de desarrollo y sobre todo un acentuado desequilibrio económico social: zonas desarrolladas como Acapulco, frente a zonas cuyos habitantes viven en condiciones prácticamente subhumanas. Una aguda iniquidad, como en todo el país, pero tal vez con mayor acentuación en la distribución del ingreso y la riqueza. Incapacidad para general suficientes empleos para los guerrerenses que llegan a una edad de trabajar. Falta importante en la producción de alimentos, especialmente de origen agropecuario. Un deterioro constante, como ha sucedido en el país durante los últimos años, del poder adquisitivo de los trabajadores y la agudización de problemas en las ciudades por la fuerte emigración de las zonas urbanas: Acapulco, Chilpancingo, Iguala, Taxco y ya lo observamos en Tecpan y en Ciudad Altamirano, personas que ante la carencia de empleo y otros problemas sin resolver en su lugar de origen, tienen que recurrir al señuelo del centro urbano.

Una infraestructura económica que no obstante que ha avanzado en los últimos años sigue siendo débil, especialmente en caminos y en obras de riego. Un rezago notable y una escasa cobertura en disfrute de servicios de educación, de salubridad y de seguridad social, lo mismo que carencias significativas en muchas comunidades, de agua potable, alcantarillado y de mercados más decorosos. Un insuficiente y deficiente servicio de seguridad

pública, en el campo y en la ciudad y deficiencias estructurales y operacionales de nuestro partido, cuando menos en mi partido, el Partido Revolucionario Institucional.

Esos son, a mi juicio, los problemas fundamentales que yo encontré en Guerrero, y por eso sostuve las siguientes tesis: En primer lugar, el imperativo de modernizar a Guerrero, entendiendo como modernización del estado acelerar su desarrollo económico, pero en la condición de que ese desarrollo modere, cuando menos, el gran contraste entre los muchos que casi nada tienen respecto a los pocos que tienen en exceso y que de manera grosera ostentan su lujo ante la gran mayoría. A no improvisar en estos tiempos los escasos recursos que se generan por el esfuerzo productivo de los trabajadores. Nos comprometimos a planear nuestras actividades, en sentido democrático y determinamos siempre que el campo y el campesino serían el objeto principal de nuestra atención, porque el abandono del campo y del campesino durante nuestros últimos 30 años hasta 1976, hasta 1970 diríamos si somos justos —y no tememos quemarnos—, hasta 1970, explica en gran medida los problemas que vivimos en el México actual.

Por ello abundamos en nuestro apoyo irrestricto al sistema alimentario mexicano, porque lo consideramos como un instrumento efectivo para hacernos autosuficientes en materia de alimentos y para llevar un mejor y efectivo bienestar al campesino. Pero dijimos que esto sería iluso si no éramos capaces de organizar a los trabajadores urbanos y a los trabajadores campesinos. Y por ello también sostuvimos, como medio fundamental, para llegar a estadios superiores de desarrollo económico del estado, el de fortalecer, si somos congruentes con lo que dice nuestro partido, al sector estatal de la economía y al sector social de la economía que sabemos está dando, por entero, su participación, que eficientemente manejada, y con honestidad, puede ser tan pro-

ductiva como cualquier otra empresa. Y a organizar y a fortalecer la sociedad cooperativa, al ejido y a los comuneros. Éste fue nuestro compromiso.

Y otra cosa que dijimos fue lo siguiente: Que éramos conscientes que un gobernador debe gobernar para todos, pero que también éramos conscientes, por razón de ser candidatos de un partido surgido de la Revolución y por convicción personal, de gobernar para todos, pero preferentemente para los sectores más desprotegidos. Se me criticó por ciertos sectores esta tesis y aquí ante un grupo representativo de guerrerenses, lo reitero: serán los guerrerenses más desprotegidos, serán los sectores populares, los que tendrán mi atención preferente, porque quiero ser, y lo dije muchas veces, y creo que colmé a los que me acompañaron en mi gira, que quiero ser un gobernador con apoyo popular. Y si quiero ser un gobernador con apoyo popular, también soy consciente de que nuestro Partido Revolucionario Institucional, requiere una reestructuración a fondo. Si un gobernante quiere administrar los recursos públicos y quiere manejar la política para proteger preferentemente a los campesinos, a los obreros, necesita apoyarse en un órgano público fuerte, y debemos reconocer que nuestro partido está desestructurado y que necesitamos reestructurarlo, si es que queremos que nuestros hijos alcancen por la vía pacífica, institucional y bajo el marco de las leyes, lo que nuestros padres y abuelos lograron con sangre y esfuerzo, el futuro desarrollo de Guerrero y México.

Y por último dije que para fortalecer al PRI necesitamos conscientizar más a sus miembros. Que sepamos cuáles son los principios que animaron al PNR y que están animando actualmente al Partido Revolucionario Institucional que es el mismo hilo, con las modalidades consiguientes que exige la nueva realidad nacional y las nuevas circunstancias internacionales. Por eso nos com-

prometimos a darle prioridad a las labores de concientización y capacitación ideológica del partido y a tener en Chilpancingo y posteriormente en otros lugares, institutos o centros regionales de capacitación.

Y por último dijimos lo siguiente: Apoyar y seguir ensanchando la vía democrática, para fortalecer el pluralismo político y creo yo, como lo veremos más adelante, que los resultados electorales son estimulantes por la participación de todos los guerrerenses en el manejo de la cosa pública.

La Reforma Política iniciada por el Presidente López Portillo, les dije, está viendo sus resultados positivos también en Guerrero. Y nos comprometemos, si hay debida respuesta por parte de los partidos de oposición, a ensanchar las vías democráticas.

Esto es, en síntesis apretada, amigos guerrerenses, lo que encontré y lo que sostuve ideológica y políticamente en Guerrero. He oído comentarios, no muy favorables y esto por ciertas personas y sectores, pero estoy seguro que los sectores populares y los sectores progresistas de Guerrero que son la mayoría, están de acuerdo en mi posición ideológica.

Vino, la realización de las elecciones el 7 de diciembre. El panorama precedente era de una gran abstención. Nunca me hice la ilusión de que o con una campaña de 70 días abatiría actitudes consecuencia de muchos años de inconsciencia cívica, de limitaciones de carácter educativo y sobre todo de factores estructurales como es el padrón obsoleto electoral que opera en el estado y en el país, agudizado por la presencia de una burocracia electoral ineficiente e irresponsable.

Vinieron las votaciones y el resultado fue el siguiente: abatimos, o abatió el pueblo que votó, el abstencionismo sólo en cuatro puntos expresados en términos conceptuales. En las eleccio-

nes de 1979 para diputados federales hubo una abstención aproximadamente de 53 por ciento, ahora fue del 49 por ciento, ganamos cuatro puntos. Esperamos que en tres años estaremos en condiciones en nuestro partido si sabemos organizar un padrón más adecuado, podamos dar pasos positivos en este sentido. Los resultados cuantitativos pasan a segundo término si examinamos aspectos cualitativos importantes. En Guerrero, paisanos, el pluralismo estará presente durante mi gobierno. En Guerrero hay el primer ayuntamiento comunista, el de Alcozauca. Reconocimos oportunamente, haber perdido y esperamos en su oportunidad recuperar ese ayuntamiento por vías legales y por aptitud legítima partidista, y si no, es de reconocer, nuevamente, nuestra pérdida. Habrá un ayuntamiento comunista y qué bueno para que sirva de acicate a los propios priístas, para que nos superemos en la administración municipal. Y que también abundemos en casi todos los lugares en el imperativo de tener autoridades municipales más dignas, más capaces, más honestas, más responsables, más revolucionarias.

En Guerrero, también habrá, en el municipio de Acapulco, regidores del Partido Comunista y del Partido Socialista y la legislatura próxima de Guerrero, paisanos, afortunadamente tendrá la presencia de partidos de oposición.

Es éste, en términos breves, el ambiente en el cual voy a gobernar. No me arredra, como dije cuando llegué a mi tierra, a Chilpancingo. Al contrario, después de mi campaña, resulté más estimulado. Comprobé lo que dije en mi toma de protesta: mentira que el guerrerense sea un hombre irresponsable, ingobernable. Comprobé la lealtad del guerrerense. Yo sé y lo decía antes, ahora lo digo con mayor razón, que el guerrerense cuando ve ejemplo en sus gobernantes, cuando ve honestidad en los funcionarios, se entrega y da, además. Eso me estimula. Que re-

cibí un apoyo popular, que recibí frecuentemente, muestras de apoyo y de confianza y, sobre todo, amigos y paisanos, una gran esperanza.

No obstante que advertí que no llevaba la varita mágica para resolver, de la noche a la mañana, problemas de carácter secular. Sé que hay mucha confianza en mí, como se dijo hace un momento aquí en este micrófono. Pero no me arredra, y sé que saldré adelante, no porque sea yo muy capaz, sino sobre todo porque sé que los guerrerenses, los auténticos guerrerenses, me van a apoyar. Y lo sé, también, y lo estoy comprobando, que el Presidente José López Portillo, va a ayudar, quiere mucho a Guerrero y va a seguir ayudando a Guerrero. Ha sido muy estimulante para mí, lo comentaba hace un momento, en esta etapa en que estoy visitando a los secretarios de estado, la mayor parte amigos míos, como respondiendo al interés de José López Portillo, quieren ayudar al futuro Gobierno de Guerrero.

Y, amigos guerrerenses radicados en el Distrito Federal, así como tengo confianza en los guerrerenses que están allá, en los guerrerenses que tal vez quisieron venir, también, a superarse profesionalmente y que por varias circunstancias no pudieron, sí también tengo confianza en los guerrerenses que tuvieron oportunidad por la obra revolucionaria, como yo, de estudiar y de hacer una carrera.

Yo exhorto aquí al guerrerense de la costa chica y de la costa grande, al guerrerense de la montaña, del centro, del norte, de tierra caliente, a que no nos olvidemos de nuestros respectivos lugares de origen. A que voy a gobernar porque me siento apoyado por las masas populares, pero que ustedes que son los guerrerenses pensantes, también me ayuden, y que me critiquen y me señalen los errores que no de mala fe, les aseguro, pueda cometer. Si un funcionario de los que voy a designar, y en esta tarea me

encuentro ahora, nada fácil, para encontrar hombres capaces, hombres honestos, hombres de veras revolucionarios y leales, si uno de esos falla, que me lo señalen. Que no me vayan a estorbar, con mala fe o atendiendo a intereses mezquinos.

Sé que me van a probar al principio de mi gobierno, pero sé también que con la ley en la mano, sabré responder a sus provocaciones.

Amigos guerrerenses del Distrito Federal: les agradezco que hayan ocurrido a este convivio y les pido también, como les pedí a todos los paisanos de Guerrero, que me ayuden en los próximos seis años.